Claroscuro (2026) 25 (2): 1-25
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario
Argentina

e-ISSN: 2314-0542
https://doi.org/10.35305/cl.vi25.205
https://claroscuro.unr.edu.ar

Sobre la utilidad del concepto de "tribu" para el estudio del pastoralismo en los desiertos del Néguev y del Sinaí

Ezequiel Cismondi*

Resumen

El objetivo de este artículo es revisar la utilidad del concepto de tribu para el estudio del pastoralismo móvil de las regiones áridas del Néguev y del Sinaí, durante los períodos del Calcolítico Tardío y Bronce Antiguo II (4300-2800 a.C.). Uno de los principales problemas relacionados con este término es el de identificarlo en contextos arqueológicos. Sin embargo, algunos investigadores no han dudado en clasificar poblaciones del pasado como tribus a partir de su materialidad. Para abordar este tópico, comparamos las definiciones de tribu, y su potencial de aplicación arqueológica, especialmente en el caso de los pastores del desierto. Consideramos que este concepto puede ser aplicado en términos no-evolucionistas, refiriéndose a comunidades con ciertos niveles de desigualdad social, y en donde las lógicas sociales predominantes son las del parentesco. Asimismo, en ellas tienden a existir espacios donde pueden surgir diferentes liderazgos e incluso relaciones patrón-clientes, de acuerdo con el contexto histórico.

Palabras clave: Tribu; Néguev y Sinaí; Calcolítico; Bronce Antiguo; pastoralismo

Recibido: 30/05/2026 • *Aceptado*: 07/07/2026

* Universidad de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: ezequielcismondi@gmail.com

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

About the usefulness of the 'tribe' concept for the study of the pastoralism in the Negev and Sinai deserts

Abstract

The main purpose of this article is to review the usefulness of the concept of tribe for the study of the mobile pastoralism in the arid regions of the Negev and Sinai, during the Late Chalcolithic and Bronze Age II periods (4300-2800 B.C.). One of the main problems related to this term is identifying it in archaeological contexts. However, some researchers have not hesitated to classify ancient populations as tribes based on their materiality. To study this topic, we compare the definitions of tribe, and their potential archaeological application, especially in the case of desert herders. We consider that this concept can be applied in non-evolutionary terms, referring to communities with certain social inequality levels, and where the predominant social logic is that of kinship. Likewise, there tend to be spaces in them where different leaderships and even patron-client relationships can arise, according to the historical context.
Key-words: Tribe; Negev and Sinai; Chalcolithic; Bronze Age; Pastoralism

1 Introducción

En los estudios bíblicos suele aplicarse el concepto de tribu para analizar los orígenes del Antiguo Israel, especialmente cuando se hace referencia a la tradición de las doce tribus. El empleo de esta categoría no ha sido siempre riguroso y preciso, por lo que su naturaleza ha sido discutida por diversos investigadores (cf. Mojola 1998; Weingart 2019). Más allá de esto, parece haber cierto acuerdo en aplicarlo a las poblaciones pastoriles móviles que habitaron los desiertos del Néguev y del Sinaí, quienes también jugaron un rol importante en las teorías sobre el origen del Antiguo Israel (p. ej., Finkelstein 1995), como así también para pensar el origen del culto a Yahvé en el desierto (p. ej., Tebes 2016). En este artículo nos interesa examinar la utilidad de esta categoría para comprender las prácticas sociopolíticas de las poblaciones del desierto de periodos anteriores, para las cuales se han documentado indicios de articulación a partir de prácticas tribales.

A continuación, discutiremos la categoría de tribu como herramienta conceptual para el estudio del pastoralismo móvil de las regiones áridas del

Negev y del Sinaí, durante los períodos del Calcolítico Tardío y Bronce Antiguo II –en adelante: CT y BA respectivamente–, también denominados Timnita Medio y Final, 4300-2800 a. C. (véase Tabla 1). La aplicación de este concepto en las Ciencias Sociales ha sido criticada debido a las connotaciones negativas que se le han imputado en el pasado, particularmente por su relación con el evolucionismo y el colonialismo de los siglos XIX y XX. Sin embargo, algunos autores han comenzado a reutilizarlo para caracterizar a diferentes organizaciones sociopolíticas de la antigüedad.

La identificación de sociedades tribales en el registro material es uno de los principales problemas que acarrea este concepto en los estudios arqueológicos. A pesar de las dificultades de detectar vestigios materiales de sociedades ágrafas que puedan ser interpretados como indicadores de algún tipo de organización política, muchos investigadores no han dudado en clasificar a diferentes poblaciones del pasado, con base en su cultura material, como tribus. Sin embargo, las evidencias para hacer estas inferencias suelen ser escasas. Un ejemplo de esto se encuentra en el estudio de los pastores móviles del Néguev y del Sinaí durante el CT y el BA, los cuales han sido clasificados como tribus por algunos autores (p. ej., Rosen 2017; Bar-Yosef y Bar-Yosef Mayer 2002).

Por nuestra parte, consideramos que el concepto de tribu puede ser aplicado en términos no-evolucionistas (*sensu* Campagno 2000), refiriéndose a comunidades con ciertos niveles de desigualdad social, y en donde las lógicas sociales predominantes son las del parentesco. Asimismo, en ellas pueden generarse espacios donde pueden surgir diferentes liderazgos e incluso relaciones patrón-cliente (Marx 1977; Pfoh 2019).

2 El concepto de tribu y su visibilidad histórico-arqueológica

Si bien la palabra tribu surgió en la antigua Roma[1] para designar unidades vecinales de pertenencia territorial en las que estaban organizados los ciudadanos romanos, desde mediados del siglo XIX fue usufructuada con un significado diferente. Su aplicación generalmente estuvo circunscrita a sociedades no estatales. De esta manera, el concepto se aplicó en

[1]Etimológicamente el término significa división de personas (según Varrón) o entidad tripartita (De vaan 2008: 641).

descripciones de etapas evolutivas de la sociedad, como así también para identificar a un "otro'' sometido en los regímenes coloniales. Asimismo, las administraciones coloniales "crearon'' tribus a los efectos de mejorar el control sobre las poblaciones locales, como sucedió en el África colonial del siglo XIX y XX[2].

Los intentos de establecer una definición concreta en los estudios antropológicos datan de mediados del siglo XIX. Autores como Morgan (1964[1851]), Evans-Pritchard (1940), Radcliffe-Brown (1948) y Sahlins (1961), concibieron a la tribu como una unidad cultural y/o lingüística que controla cierto territorio y se organiza de forma segmentaria, o que tiende a la desintegración. Definiciones evolucionistas como la de Service (1962), consideraban a la tribu como un escalafón intermedio entre las bandas y las jefaturas. A diferencia de éste, Fried (1966) proponía que la tribu se desarrollaba en contextos secundarios, no evolutivos. De esta manera, según Tapper (1990), la antropología ha definido a las tribus como sociedades primitivas precoloniales, divididas en grupos lingüísticos y culturales diferentes al Estado, en cierta etapa evolutiva y como grupos políticos definidos por el territorio[3].

Recientemente estas definiciones han comenzado a ser reutilizadas y se ha revalorizado el concepto de tribu para su uso en los estudios históricos y arqueológicos. Según Parkinson (2002: 2), esto se debe a que, no solo facilita la comparación intercultural, sino que además contempla un amplio rango de sistemas sociales que suelen exhibir algún grado de institucionalización social por encima de la unidad familiar.

Se han propuesto diversas definiciones del concepto de tribu que ponderan ciertos atributos sobre otros. Entre las principales características que se proponen podemos mencionar: la existencia de una lógica segmentaria o entropía entre sus poblaciones (Cribb 1991; Lindner 1982; Parkinson 2002; Tapper 1990), la organización sociopolítica con base en una unidad territorial autónoma (Buccellati 2008; Cribb 1991; Rosen 2017) o como unidad de subsistencia económica (Marx 1977). Se afirmó que la tribu formaba parte

[2]Durante la colonización del continente africano, las administraciones coloniales y los etnógrafos definían diversas poblaciones locales como tribus. Estos las entendían como organizaciones sociales homogéneas y solidarias entre sus grupos de descendencia y que, en términos políticos, estaban fundadas en estatus adscritos, heredados e inmutables (Gentili 2012: 25).

[3]Para un desarrollo más pormenorizado de la historia conceptual del término tribu, ver: cf. Brinker 2016; Parkinson 2002.

de una sociedad dimórfica que convivía con el Estado, en donde tenía lugar una simbiosis entre comunidades nómadas (tribus) y sedentarias (Estado) marcada por hostilidades entre ambas, como así también por necesidades mutuas (Rowton 1976). Asimismo, se ha propuesto que la tribu funcionaba en base de un propósito político (Lindner 1982), al mismo tiempo que constituía un conjunto de relaciones de parentesco jerárquicas (Buccellati 2008; Lindner 1982; Pfoh 2019) o sino también como una forma de práctica política tribal (Pfoh 2019). Por otro lado, también se la definió como una organización social basada en el parentesco, el territorio y la descendencia, independientemente de factores culturales o políticos (Porter 2000). Por último, este concepto ha sido asociado a las formas de vida pastoriles móviles o nómadas (cf. Cribb 1991; Lindner 1982; Marx 1977; Tapper 1990) y como forma de reacción frente al Estado (cf. Buccellati 2008).

Más allá de estas definiciones, nos preguntamos si existe la posibilidad de registrar evidencias de tribus en sociedades del pasado. Quizás sea más sencillo responder esta pregunta cuando nos referimos a sociedades reflejadas en algún tipo de registro documental. En este caso, actualmente se pueden identificar en los estudios etnográficos que describen, por ejemplo, comunidades organizadas en unidades de subsistencia para regular la explotación de pasturas (p. ej., Marx 1977). Asimismo, respecto a sociedades del pasado, se pueden observar en fuentes escritas prácticas tribales, tales como alianzas simétricas (mediadas por la lógica del parentesco ficticio), alianzas asimétricas (relaciones patrón-cliente) e incluso cierta subordinación al aparato estatal, como en el caso del Bronce Tardío y del Hierro en Palestina (Pfoh 2014, 2019). Otros rasgos que se pueden identificar en fuentes documentales de poblaciones históricas es la cohesión de pastores móviles para cumplir objetivos comunes (saqueos, búsqueda de pasturas, etc.) y la organización para la protección frente a un peligro exterior (p. ej. Lindner 1982).

Como se puede apreciar, existen diferentes formas de identificar tribus o prácticas tribales en el pasado. Ahora bien, ¿es posible hacerlo en el registro arqueológico de sociedades ágrafas? Algunos investigadores propusieron la existencia de tribus en comunidades prehistóricas a partir del análisis de su materialidad. Entre ellos, Cribb (1991: 58-67) afirmó que es posible caracterizar organizaciones sociales como tribus nómadas cuando se evidencian fisiones de los campamentos de los pastores y cierto control territorial organizado de forma jerárquica. En el mismo sentido, Rosen (2015: 44) mencionó que la existencia de marcas territoriales, arquitectura de culto y cambios en el repertorio simbólicos pueden dar cuenta de sociedades

tribales. Asimismo, la evidencia de complejos culturales territoriales (centros ceremoniales, santuarios, etc.) y tratamiento mortuorio diferenciado también pueden ser indicadores de una organización tribal con desigualdad social (Bar-Yosef y Bar-Yosef Mayer 2002). Comparando ambos criterios es evidente que las fuentes arqueológicas son las más ambiguas. Los "*proxys*" utilizados por algunos arqueólogos, como los mencionados, podrían dar cuenta de formas de organizaciones sociales diferentes. Sin embargo, creemos que un análisis contextual e histórico de determinado período podría llegar a ser útil para pensar la materialidad de poblaciones del pasado en términos sociopolíticos. Es decir, analizar sincrónicamente el registro arqueológico teniendo presente las coyunturas históricas en la que se encontraban las poblaciones supuestamente tribales.

Para evitar catalogar a determinadas sociedades como organizaciones sociales concretas, una solución posible creemos que es pensarlas a través de sus prácticas (*sensu* Pauketat 2001). Es decir, es posible aplicar una metodología de análisis que haga énfasis en las lógicas sociales imperantes en determinado contexto histórico. De esta manera, la existencia de lógicas sociales basadas en el parentesco puede dar cuenta de la existencia de prácticas tribales, no así de prácticas estatales. Siguiendo a Campagno (2018: 12), las lógicas sociales pueden definirse como la práctica social dominante sobre diferentes prácticas, a las que articula situacionalmente. Una de esas prácticas puede desarrollarse a partir de la lógica del parentesco, la cual se evidencia en la medida de que la expresión de esta va más allá de los lazos interpersonales con un referente. Al mismo tiempo, esta práctica es capaz de producir el lazo social existente en determinada comunidad (Campagno 2018: 25-27). Es interesante mencionar que, si bien esta lógica social -cuando es dominante- no es compatible con lógicas estatales, sí lo es con diferentes formas de liderazgos. En la literatura etnográfica estos líderes se caracterizan por diferenciarse de la sociedad, junto a un grupo de "élite'', y por poseer cierto prestigio a partir del ejercicio de prácticas de alta consideración comunal (p. ej., caza, guerra, mediación, organización, etc.). En otras palabras, la particularidad del liderazgo radica en que son personajes que poseen cierto prestigio. Asimismo, este último es una forma particular de producción de liderazgo y también la contrapartida por las tareas que ejerce el jefe –con base en los principios reciprocitarios propios del parentesco– (Campagno 2018: 27-28).

Más allá de que las terminologías de prácticas tribales y de parentesco puedan ser similares en algunos sentidos, consideramos que en determinados contextos pueden ser utilizadas como herramientas analíticas

complementarias. Es decir, por un lado, si bien pueden existir lógicas sociales regidas por lazos familiares –reales o ficticios– sin necesariamente constituirse en tribus o ejercer prácticas tribales, no pueden existir tribus sin estar regidas por estas prácticas. En este sentido, la identificación de prácticas tribales en determinada comunidad estará supeditada a las lógicas sociales en la que predominen las articulaciones sociales antes mencionadas.

Ahora bien, ¿en qué se diferencian las prácticas tribales de las del parentesco? Quizás un criterio útil para establecer dicha dicotomía podría ser la espacialidad de cada una. Mientras que las comunidades en donde predomina la lógica del parentesco tienen una organización de base local, las tribus tienen una organización territorial que no necesariamente tiene base en un espacio cercano, sino que esta puede territorializar[4] diferentes paisajes no locales e interactuar recíprocamente, en términos de parentesco, con otras comunidades. En este espacio de intercambio es donde las prácticas tribales se hacen evidentes en las alianzas simétricas y asimétricas que puede establecer con otras poblaciones. En definitiva, si bien la línea que divide estas prácticas es ambigua, recientemente algunos modelos han hecho énfasis en el concepto de sistema segmentario como una herramienta para analizar las tribus en la antigüedad.

La teoría de linaje segmentario fue recientemente retomada por Brinker (2016), recuperando ciertos aspectos de las ideas de Evans-Pritchard (1940). El autor propone esta teoría para caracterizar las tribus sirias del BA. Brinker define al sistema de linaje segmentario como una constelación de principios que estructuran las interacciones humanas. Este se caracteriza por un sistema de descendencia unilineal dividida en segmentos jerárquicos, en la lógica de oposición balanceada –en donde existen obligaciones morales de defender al compañero de linaje frente a otro segmento–, y por la necesidad de ciertos grados de movilidad de la tribu para que este sistema funcione (Brinker 2016: 33-34). Esta teoría se vincula con el pastoralismo móvil debido a que funciona como regulador de acceso a los recursos naturales, permitiendo la organización sociopolítica para la defensa contra

[4]La práctica de territorializar podría definirse como el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica, la cual se denominará "territorio'' (Sack 1986). El establecimiento de este territorio implica su mantenimiento constante, es decir, necesita ser reafirmado por cualquier medio constantemente. Un aspecto importante es que necesita definir sus límites, las personas establecen cierta autoridad sobre lo que se encuentra dentro de los límites de su territorio.

comunidades foráneas y facilita la movilización de población en tiempos de crisis (Brinker 2016: 152). Al mismo tiempo, brinda un marco de legitimidad para garantizar las relaciones solidarias entre diferentes *households* y la propiedad del ganado.

En resumen, a partir de lo mencionado, consideramos que las prácticas tribales podrían caracterizarse como:

- Relaciones recíprocas entre miembros de una comunidad o entre tribus.
- Una organización social no-estatal con ciertos niveles de desigualdad social o de existencia de líderes.
- La dinámica sociopolítica dominante es la lógica del parentesco.
- Pueden coexistir prácticas y relaciones de patronazgo y parentesco.
- No es identificable directamente en el registro arqueológico, aunque se puede inferir a nivel contextual y del análisis de las lógicas sociales.
- Puede funcionar como una entidad subordinada al Estado.
- Existencia de un sistema de linaje segmentario, especialmente en comunidades móviles.

Para ilustrar esta caracterización propuesta, y su aplicabilidad arqueológica, analizaremos las poblaciones pastoriles del Néguev y del Sinaí durante el CT y el BA. Si bien, como veremos, la mayoría de los investigadores los definen políticamente como tribus, creemos que es necesario abordar críticamente esta categoría y su correlación con los testimonios materiales.

3 Dinámicas sociopolíticas de los pastores móviles del Néguev y del Sinaí (CT-BA)

3.1 *Pastoralismo móvil en el sur del Levante*

Durante el Período CT y el BA diferentes poblaciones pastoriles móviles habitaron las regiones áridas y semiáridas del Néguev, sur del Sinaí, norte de Arabia y sur de Jordania. Se ha considerado que los habitantes de estas regiones tenían una cultura material común, con base en que estas presentaban ciertas similitudes en su industria lítica (p. ej. raspadores

tabulares, puntas de flechas transversales, etc.), su arquitectura asociada a asentamientos temporales, prácticas funerarias, santuarios en el desierto y en el arte rupestre (Rosen 2017). Asimismo, estos pastores coexistieron con dos procesos históricos relevantes acaecidos en regiones aledañas: por un lado, a mediados del cuarto milenio, el surgimiento de dinámicas sociopolíticas estatales en Egipto y, por otro lado, el proceso de urbanización en el sur del Levante.

Años a.C.	**Negev y Sinaí**	**Levante meridional**
3900-3700	Timnita medio	Calcolítico Tardío
3700-3100		Bronce Antiguo I
3100-2800	Timnita Tardío	Bronce Antiguo II
2850/2800-2500		Bronce Antiguo III

Tabla 1: Cuadro cronológico de las regiones del Néguev y del Sinaí (tomado y modificado de Rosen 2017: 133) y del Levante meridional (tomado y modificado de Milevski, Gandulla y Campagno 2022: 9).

La forma de subsistencia predominante en el Néguev y en el Sinaí fue el pastoralismo, el cual puede definirse como el modo de vida en el cual la práctica del pastoreo y de manejo de rebaños de animales domésticos es la actividad económica principal de la comunidad (Khazanov 1984; Potts 2014). La necesidad de pasturas hace necesario el aprovechamiento estacional de diferentes áreas geográficas, por lo que suelen movilizarse constantemente de acuerdo con las estaciones del año (invernales o veraniegas), al mismo tiempo que la búsqueda de materias primas para participar en los intercambios interregionales (cobre, turquesa, líticos, etc.), y las visitas de sitios de culto o funerarios, también influenciaron la circulación por el espacio desértico (Cismondi 2024, Rosen 2024). Asimismo, algunos autores sugieren que la economía de las poblaciones pastoriles se basaba en sistemas de aprovechamiento de múltiples recursos y de diversas estrategias de subsistencia, especialmente a partir de la explotación de sus productos secundarios (lana, leche, etc.) (p. ej., Honeychurch y Makarewicz 2016; Rosen 2017).

Entre el CT y el BA I se evidencia en el Néguev y en el Sinaí un sistema de pastoreo-recolección, con patrones de asentamientos determinados por la movilidad pastoril y quizás conectados a sistemas de intercambios de minerales y otros bienes (Abe 2008). En cambio, a partir del periodo del BA II, estas poblaciones modificaron su modo de subsistencia a un sistema

pastoril seminómada intensivo de aprovechamiento de múltiples recursos (Rosen 2013, 2017). La producción de bienes no alimenticios (líticos y metales) estaba orientada a la exportación y a suplir las demandas de los mercados de los asentamientos urbanos del sur del Levante, como así también de productos secundarios pastoriles (Abe 2008, Cismondi 2021). De esta manera, se evidencia un incremento en los contactos con las poblaciones urbanizadas, al mismo tiempo que con el Estado egipcio, junto a un crecimiento demográfico y de asentamientos temporarios. Finalmente, durante el BA III, colapsa el sistema pastoril Néguev central, aparentemente producto de la caída de los mercados urbanos, como el de Arad, y de la mayor presencia egipcia en el Sinaí (Rosen 2017; Finkelstein 1995).

La participación de los pastores en los intercambios se evidencia a partir de los sitios asociados a esta cultura material. Se hallaron diversos artefactos provenientes del valle del Nilo, del Levante meridional y de regiones lejanas como Anatolia, lo que daría cuenta de que estas poblaciones habrían participado en extensas redes de circulación de bienes (Anfinset 2010; Rosen 2019). Probablemente, en determinado momento esta intervención pudo haber sido activa, es decir, que estas comunidades habrían sido las encargadas de llevar a cabo estos intercambios y, en otros momentos, haber sido una participación subsidiaria o secundaria.

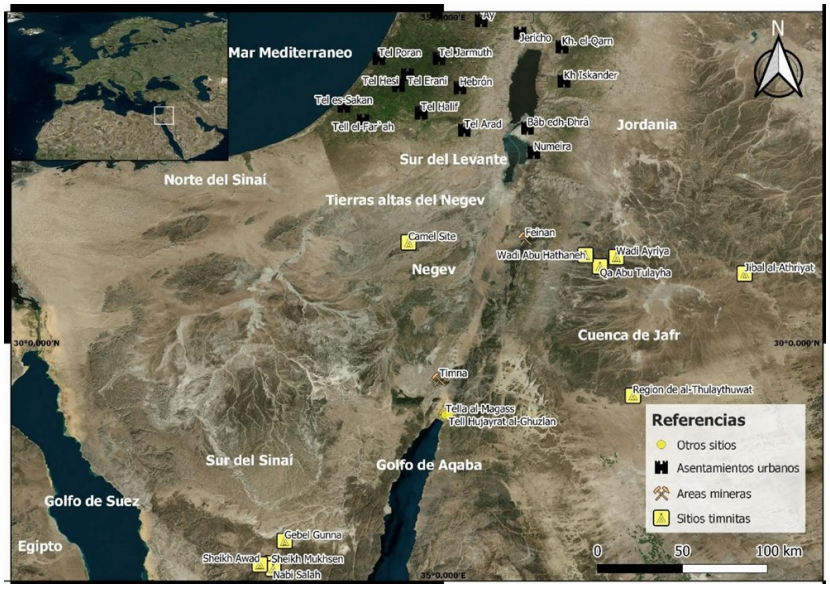


Figura 1: Mapa de los principales sitios en la región (elaboración propia).

Entre las principales evidencias materiales podemos mencionar los asentamientos semipermanentes en las regiones áridas del Néguev central y del sur del Sinaí. En estos se registraron objetos provenientes tanto de Egipto como así también del Sur del Levante (p. ej., diversos tipos de cerámicas, fayenza, cornalina, conchas marinas del mar Rojo y del mar Mediterráneo, objetos de cobre, etc.) (Rosen 2017). Además, la evidencia de restos de animales domésticos (principalmente ovicaprinos) y los escasos rastros de agricultura indicarían el carácter pastoril de estas poblaciones (Rosen et al. 2005; Saidel y Haiman 2014). Por último, las prácticas funerarias pastoriles se testimonian en enterramientos (*nawamis* y túmulos) en medio de posibles rutas de intercambio (Avner 2002; Bar-Yosef et al. 1977, 1986; Bar-Yosef Mayer 2011).

3.2 Dinámicas sociopolíticas en el Levante

En la literatura académica se definen a las dinámicas sociopolíticas levantinas del BA como prácticas políticas no-estatales. Por ejemplo, LaBianca (2009: 2) afirma que el poder político se encontraba disperso entre diferentes actores no estatales (jefes tribales o de clanes, líderes religiosos, etc.), especialmente en el Levante. Esto era debido a que, en parte, las comunidades se encontraban cerca del desierto, lo que producía una afluencia constante de pastores nómadas, y porque se ubicaba en una especie de "puente comercial'', lo que lo hacía blanco de diferentes poderes políticos.

Por otra parte, Schloen (2001) en su un modelo denominado "casa solariega patrimonial'' (*Patrimonial Household Model*), explica las formas políticas de dominación de una unidad doméstica sobre otras. Estas podrían tomar forma del lenguaje de parentesco (padre-hijo), o incluso de relaciones de patronazgo. Asimismo, los símbolos sociales de autoridad en el Cercano Oriente habrían sido los de la figura del pastor, comandante o de la casa del padre, que se habrían impuesto en este sistema patrimonial (Schloen 2001: 54). De esta manera, se ha propuesto la existencia de una configuración patrimonial de la sociedad levantina de la Edad del Hierro, aunque también lo podríamos pensar para periodos anteriores, en la cual: "el monarca y su dinastía reinante constituyen el centro articulador de una dinámica sociopolítica que comprende un territorio y un conjunto de personas de diferente estatus como un todo orgánico y jerarquizado, lo que transforma al reino, su territorio y sus habitantes en una especie de gran 'casa solariega' (*household*)'' (Pfoh 2014: 30).

Para el caso del sur del Levante, se considera que durante el CT y BA las formas de organización política eran de sociedades de jefatura[5] (Levy 1998) o Estados urbanos agrícolas (Earle 2002). Por otro lado, se postuló que durante el CT se constituyó una forma de organización socioeconómica comunal, basada en aldeas productoras agropecuarias y de artesanías dirigidas por élites aldeanas. A finales de este período, con el derrumbe del sistema de aldeas del CT, emergieron élites urbanas que acumulaban excedentes de las actividades agropastoriles y se beneficiaban de los intercambios de bienes (Milevski 2013).

La mayoría de las propuestas interpretativas de las organizaciones sociopolíticas levantinas han sido pensadas para describir principalmente a las poblaciones urbanas. Con respecto a las comunidades pastoriles, a pesar de que probablemente no hayan participado del mismo sistema político, el hecho que hayan estado en constante interacción, e incluso de haber pertenecido a mismos linajes de descendencia, nos habilita a pensar que las prácticas políticas eran bastante similares. De todas maneras, el grado de movilidad y la inestabilidad constante, característica de poblaciones móviles, seguramente influenció en las dinámicas sociopolíticas de estas comunidades.

Algunos autores propusieron diferentes definiciones de la organización política de los habitantes del Néguev y del Sinaí. Se afirmó que desde la domesticación de cabras y ovejas en el séptimo milenio a. C. los pastores del desierto se habrían organizado en tribus (Bar-Yosef y Bar-Yosef Mayer 2002; Rosen 2015) o incluso en jefaturas (Anfinset 2010). En general, estos autores utilizan tres líneas de evidencias para identificar el sistema político de estas poblaciones: prácticas funerarias, arquitectura ritual, economía y el contexto interregional. A continuación, analizaremos cada una de ellas para identificar su relevancia como indicadores de dinámicas sociopolíticas.

3.2.1 Prácticas funerarias

Existieron diversas tradiciones funerarias en estas regiones. En el Néguev estas consistían en tumbas de túmulos de piedras, mientras que en el Sinaí destacan los enterramientos en *nawamis*. En ambas regiones las prácticas

[5]Las sociedades de jefatura son caracterizadas por la existencia de una élite que dispone del acceso privilegiado al consumo de ciertos bienes, así como también a las principales posiciones religiosas, militares o administrativas, y en las que el líder o los líderes son legitimados a partir de determinadas prácticas y principios ideológicos que sancionan su diferencia respecto del resto de la sociedad (Campagno 2018: 49).

funerarias fueron diferentes a las llevadas a cabo en los asentamientos urbanos levantinos. Los túmulos consistían en acumulación de piedras con base circular y con entierros en cista en su núcleo, los cuales se hallan cerca de sitios de habitación o de probables caminos. En la mayoría de los casos no se encontró un ajuar asociado. En cambio, los *nawamis* se ubicaban al sur del Sinaí y consistían en grandes estructuras cilíndricas, de 3 a 7 m de diámetro externo y 2 m de altura, abovedadas con arcos de corbel, y utilizadas como tumbas para enterramiento múltiples (Bar-Yosef et al. 1986).

En los *nawamis* se documentaron bienes de intercambio (p. ej., objetos de cobre, moluscos del mar Rojo, etc.), por lo que se ha sugerido que se encontraban emplazados en rutas de intercambio, que conectaban el sur del Sinaí con el Levante meridional a través de caminos utilizados por poblaciones pastoriles móviles (Anfinset 2010: 107). También se hallaron objetos de cobre, similares a los registrados en sitios egipcios, junto a conchas marinas provenientes del mar Rojo. Según Bar-Yosef Mayer (2011), esto podría indicar la existencia de entierros de líderes pastoriles en el desierto. Esta idea se refuerza si consideramos que el desarrollo de un pastoralismo especializado y la introducción de la metalurgia pudieron provocar cambios sociales que influenciaron en el surgimiento de liderazgos (Anfinset 2010: 44).

Al sur del Sinaí, en el área de Gebel Gunna, se documentaron 12 *nawamis* dispersos cerca de 3 asentamientos (Bar-Yosef et al. 1986). Los ítems registrados consistían en huesos humanos, objetos de cobre y de pedernal, un hacha de basalto pulido y raspadores en forma de abanico (Bar-Yosef et al. 1986: 123-26). Asimismo, se encontraron objetos ornamentales como cuentas, colgantes y brazaletes. La mayoría de los moluscos con los que se elaboraron algunas de las cuentas del lugar provenían del mar Rojo. Los objetos de cobre contenían una composición similar a los que se hallaron en otros sitios como ‘Ein Huderah y en sitios datados del BA II como Sherkh Awad, Naba Salah y Sheikh Muhsin, todos del sur del Sinaí (Bar-Yosef et al. 1986: 146). En total, se encontraron 26 individuos inhumados de diferentes edades[6].

[6]Es interesante destacar que en uno de los *nawamis* se hallaron tres individuos con la misma enfermedad congénita –coxa vara– por lo que se pensó en la posibilidad de que hayan sido reutilizados los enterramientos por una misma familia (Bar-Yosef et al. 1986: 163).

3.2.2 Arquitectura ritual

Para algunos investigadores, la aparición de asentamientos con centros ceremoniales, edificios de culto y santuarios durante el período Neolítico es indicio del surgimiento de una complejidad cultural territorial segmentaria y desigual (Bar-Yosef y Bar-Yosef Mayer 2002: 353). Diversos factores, como la domesticación de animales, habrían provocado cambios en las prácticas rituales de sus habitantes y en su repertorio simbólico, lo que pudo derivar en el surgimiento de estas instalaciones rituales en el desierto (Rosen 2015).

Los principales sitios rituales consisten en *massebot*, término de origen bíblico[7] para designar piedras erguidas asociadas al culto o conmemoración de un evento, y santuarios abiertos (Avner 2018). Estos sitios se encuentran en gran cantidad en el Néguev y en el Sinaí, incluso en mayor número que en las regiones urbanas, y están asociados a sitios de habitación dispersos y a rutas de comunicación, lo que para algunos autores indicaría que el culto en este período estaba ligado a la vida diaria de estas comunidades (Avner 2018: 25). Los *massebot* consistían en piedras dispuestas verticalmente, de tamaño variable, las cuales habrían representado a los ancestros o habrían sido morada de espíritus de deidades. La mayoría de estos se encontraban emplazados cerca de rutas de intercambio y cruces de caminos (Avner 2018: 25-45).

Según Rosen (2015), esta monumentalidad del desierto representaba el poder y las jerarquías al interior de las sociedades locales, junto a la territorialización del grupo por medio de marcas en el espacio (tumbas y santuarios) para legitimar su acceso y explotación. En este sentido, el autor menciona que la aparición de estos santuarios y mojones reflejan el desarrollo de una nueva forma de organización social tribal, caracterizada por estar territorializada y funcionar como una estructura para mantener y legitimar el orden social (Rosen 2015: 44).

3.2.3 Economía y contexto interregional

La economía de las poblaciones del desierto se basaba principalmente en el pastoreo de cabras. Asimismo, estas poblaciones habrían participado en las redes de intercambio interregional de bienes. Estas prácticas económicas se evidencian en los asentamientos semipermanente ubicados en las regiones

[7]Se mencionan los *massebot* en diversos pasajes de la Biblia, p. ej., Génesis 35:14-15, Éxodo 24:4.

áridas y semiáridas del sur levantino. Consideramos que estas prácticas económicas pueden ser relevantes para pensar las dinámicas sociopolíticas de estas poblaciones, ya sea tanto para organizar la producción y el transporte de bienes (de subsistencia y de intercambio), como así también para reaccionar frente a la constitución de centros políticos hegemónicos en la región.

En algunos trabajos etnográficos las prácticas de pastoreo suelen registrarse asociadas a formas de organización tribales (p. ej., Cribb 1991; Marx 1977). En este sentido, según Marx (1977: 358) una tribu es una agregación social de pastores nómadas que se unen para explotar un área de subsistencia en diferentes estaciones, siendo esta forma de organización política necesaria para controlar el territorio y permitir el acceso a diferentes fuentes económicas. Además, esta sería fundamental para la búsqueda de pastura y de agua, especialmente en periodos de sequías o conflictos políticos. En estas organizaciones sociopolíticas es posible que surjan diferentes lógicas sociales al interior de las tribus, en la cual se podrían establecer incluso relaciones patrón-cliente entre miembros de esta, o de otras tribus[8].

Los pastores interactuaron de diferentes maneras tanto con el valle del Nilo, como así también con las urbes levantinas. Si bien antes de mediados del cuarto milenio a. C. las relaciones entre estas eran relativamente simétricas, se ha sugerido que posteriormente se establecieron relaciones asimétricas (cf. Campagno 2010; Levy y van Den Brink 2002). El surgimiento del Estado en el valle del Nilo implicó el establecimiento de una elite estatal[9]. Esta requirió mayores bienes de prestigio, los que suplían en gran parte gracias al tráfico asiático. Al mismo tiempo, se desarrolló un dispositivo administrativo que le permitió una mejor capacidad logística para hacerse de los mismos (Campagno 2010). De esta manera, Egipto adoptó una posición más ventajosa respecto al Levante, incrementando su presencia en este último.

Durante el BA I, en Egipto surgen los primeros centros urbanos (Hieracómpolis y Tinis), mientras que en el Levante meridional se aprecia una mayor centralización de las formas de circulación de bienes, incluyendo

[8]Marx (1977: 354) menciona el ejemplo de los nómadas cirenaicos, quienes socialmente están divididos en aristócratas, terratenientes beduinos y clientes. Estos últimos no tienen derecho a la tierra ni al agua y tienen que realizar acuerdos anuales con los terratenientes (patrones) para poder acceder a dichos recursos.

[9]Sobre el surgimiento del Estado en Egipto, ver: cf. Campagno, 1998, 2018; Köhler, 2010; Stevenson, 2016.

la aparición de los primeros nucleamientos amurallados. Se han encontrado cerámicas levantinas denominadas "Erani C'' en tumbas de élite en el valle del Nilo, particularmente en la Tumba U-j de Abidos, mientras que en el Levante las evidencias de contacto son menores. Además, se observa la presencia de población egipcia en el Levante meridional, junto a grandes cantidades de artefactos cotidianos de estilo egipcio, aunque de elaboración local (p. ej.: moldes de pan, tinajas de cerveza, cuencos en forma de loto y pedernal). Luego, durante el BA II, Egipto se repliega de su posición de centro del Levante, y en este último los centros urbanos se concentran y fortifican (Campagno 2010; Milevski 2010; Milevski, Gandulla y Campagno 2022; Levy y Van Den Brink, 2002).

Ante esta situación, y considerando que las relaciones entre Egipto y el Levante pudieron haberse vuelto hostiles en determinados momentos, o que la circulación de caravaneros del desierto por las rutas de intercambio del Néguev y del Sinaí hayan representado cierto peligro –de ser emboscados, por ejemplo– habilita la posibilidad de pensar en escenarios propicios para el desarrollo de prácticas tribales. Estas podrían haber consistido en alianzas entre las mismas comunidades o incluso con extranjeros. Asimismo, podría haberse impuesto algún tipo de subordinación bajo la lógica estatal[10] o incluso del patronazgo.

El desarrollo de tribus en el Néguev y el Sinaí podría haberse dado por la necesidad de una organización política con líderes que hayan administrado tanto los intercambios y la producción de bienes suntuarios (p. ej., extracción y producción de cobre, raspadores tabulares, pedernal, etc.), como así también organizado situaciones de resistencia, confrontaciones o de negociación con agentes foráneos. De esta manera, las prácticas tribales llevadas a cabo por ciertos líderes pastoriles habrían sido fundamentales para la supervivencia de estos grupos en un medioambiente hostil, al mismo tiempo que frente a los avances de extranjeros en búsqueda de bienes de prestigio y de rutas para obtenerlos.

[10]Esto se podrá observar a partir del período Dinástico, particularmente en el sur del Sinaí, cuando Egipto intentó controlar las fuentes de materias primas de cobre y turquesas. En esta región se encontró una presencia efectiva del Estado egipcio, evidenciada a partir de bajorrelieves en Wadi el Hummur que representan al faraón Den masacrando a la población local (Tallet 2010).

4 Discusión

A pesar de las dificultades que presenta determinar las dinámicas políticas de sociedades móviles del pasado, particularmente cuando no existen registros escritos y los materiales son escasos, creemos que es posible analizar diferentes testimonios contextualmente para poder llegar a formular algunas aproximaciones a este tópico. Las evidencias arqueológicas que presentamos, si bien no constituyen indicadores directos de las formaciones políticas de los pastores del Néguev y del Sinaí, consideramos que su abordaje en conjunto puede llegar a aportarnos algunos elementos para entender parcialmente a estas sociedades del pasado.

El tratamiento funerario diferencial que se documenta desde el Neolítico, y el carácter aparentemente familiar de los del Sinaí del BA, pueden indicar cierta jerarquía al interior de estas comunidades. Estos sitios podrían haber sido destinados a líderes tribales y a sus familias vinculadas al caravaneo, ya que se encontraron bienes alóctonos en los mismos, al mismo tiempo que se emplazaban en medio de posibles rutas de intercambio. En este sentido, creemos que las lógicas sociales existentes pueden modificar el espacio mortuorio, lo que ha podido observarse en la distribución de las tumbas en los cementerios, la similitud vivienda-tumba y la composición de los ajuares y ofrendas[11]. En nuestro caso, tanto los *nawamis* como los túmulos presentaban cierta alineación y agrupación lejos de zonas de habitación, con excepción de Gebel Gunna. El hecho de que se encontraban entre medio de posibles rutas de circulación entre el sur del Sinaí y el Levante, hace factible pensar que estos se encontraban en redes de intercambio de pastores caravaneros. Quizás, por la forma de estos, podría estar reproduciendo la forma de las tiendas de los pastores. Por último, el ajuar encontrado, especialmente en los *nawamis*, podría indicar alguna forma de jerarquía o liderazgo de estas poblaciones.

Respecto a la arquitectura ritual, esta podría haber tenido alguna función vinculada con percepciones de la territorialidad de estas comunidades. Probablemente, al igual que los *nawamis* y túmulos, pudieron servir como demarcadores territoriales relacionados con rutas de circulación. Algo similar se puede observar, por ejemplo, en poblaciones caravaneras de Lípez en los Andes centrales, durante el periodo prehispánico, en donde existieron diversos monumentos rituales que habrían funcionado como demarcadores

[11] Para el Predinástico egipcio ver: cf. Campagno 2018: 31-35.

territoriales, tales como apachetas (mojones), abras (pasos de montaña) y pozos de ofrendas, los cuales eran circulados por estos caravaneros, incluso hasta tiempos históricos (Nielsen; Angiorama y Ávila 2017). Asimismo, se ha sugerido que una situación similar pudo haberse dado en rutas caravaneras de otras partes del mundo como, por ejemplo, en el caso del arte rupestre de las rutas saharianas datado de finales del V° milenio a.C., el cual puede dar cuenta de los deseos de protección divina de los viajeros que atravesaban el desierto (Clarkson et al. 2017: 304-305). Más allá de las distancias espaciales y temporales de la comparación, nos interesa señalar la posibilidad de que hayan funcionado estas estructuras de manera similar. En otras palabras, *nawamis*, túmulos y santuarios del desierto pudieron formar parte del repertorio simbólico donde transcurrían las prácticas rituales de los pastores, las cuales podrían haber estado relacionadas con su modo de vida, caracterizado por una alta movilidad. De esta manera, podemos pensar que entre los diferentes significados que pudo tener la arquitectura del desierto, podría haber servido como demarcadores territoriales de rutas de circulación.

Por último, con respecto a las evidencias relacionadas a la economía y al contexto interregional, podemos mencionar que es posible inferir posibles prácticas tribales a partir de su análisis contextual. Por un lado, el pastoreo móvil en las regiones áridas del Néguev y del Sinaí requirió de cierta organización para la obtención de pasturas y agua, al mismo tiempo que para establecer asentamientos estacionales en diferentes regiones. Asimismo, el riesgo de relaciones hostiles con otras poblaciones siempre se encontraba presente. Para ambos casos, una organización sociopolítica tribal podría responder a estas necesidades. Por otro lado, su participación en las interacciones interregionales ya sea como caravaneros, intermediarios, extractores de metales, proveedores de productos secundarios, etc., puede requerir de la figura de un líder que negocie con comunidades foráneas.

Los patrones de asentamiento dispersos a lo largo de pasturas estacionales, al mismo tiempo como posibles puestos de intercambios interregionales, debió requerir de cierta organización articulada con base en la lógica del parentesco, lo que pudo dar lugar incluso a la aparición de liderazgos. Sobre esta base, las prácticas tribales podrían haber sido comunes para articular las relaciones de alianza entre diferentes grupos pastoriles, las urbes levantinas y el Estado egipcio.

5 Conclusión

A partir de la evidencia analizada en este trabajo proponemos que, si bien no existen registros materiales que den cuenta directamente de organizaciones sociales tribales, creemos que a partir de un abordaje integrador de los testimonios de diferentes prácticas sociales se puede llegar a inferir la existencia de prácticas tribales en los pastores móviles del Néguev y del Sinaí. En nuestro caso, el comportamiento ritual/religioso, las prácticas pastoriles móviles y el contexto de crecientes interacciones interregionales, habilitan la posibilidad de pensar en la utilidad de este concepto. En este sentido, el elemento central del análisis tiene que estar enfocado en la identificación de las lógicas sociales que pueden existir en estas poblaciones, las cuales seguramente fueron las del parentesco.

Si definimos a la tribu como un conjunto de prácticas regidas por la lógica del parentesco (no estatal), donde existen jerarquías, linajes segmentarios y pueden generarse en su interior liderazgos fuertes, similares a los de las sociedades de jefatura, consideramos que los elementos mencionados en este trabajo pueden llegar a pensarse como rasgos de prácticas tribales en el CT y el BA. Más allá de la pertinencia o no del concepto de tribu, y las dificultades de inferir dicha práctica social a partir de la materialidad, creemos que es importante pensar las lógicas sociales que intervinieron en dichos sistemas políticos, de las cuales tenemos más posibilidades de acceder en el registro arqueológico. En este sentido, siguiendo a Pfoh, el uso de este término tiene "(...) un sentido ante todo heurístico que permite describir y analizar relaciones políticas en las que el parentesco y la alianza a través de redes de patronazgo, articulan de manera preponderante la configuración de la política'' (Pfoh 2020: 251). Asimismo, consideramos que es posible, parafraseando a Campagno (2000), hacer un uso no-evolucionista del término tribu, ya que su valor teórico no tiene por qué remitir a etapas evolutivas. Por el contrario, permite concebir ciertas sociedades del pasado regidas por la lógica del parentesco y con prácticas singulares.

Finalmente, consideramos que sería interesante estudiar el desarrollo histórico de las dinámicas sociopolíticas de estas poblaciones desde el periodo Calcolítico hasta la Edad de Hierro, ya que podría brindarnos información valiosa de cómo se fueron desarrollando las prácticas tribales en función de los diversos contextos históricos. Asimismo, sería pertinente profundizar en el rol simbólico de los liderazgos pastoriles tribales que se establecieron en estas regiones y determinar qué influencia pudo haber tenido en la imagen del liderazgo en el Cercano Oriente antiguo vinculada a la representación

del "buen pastor'', un tópico que se encuentra presente en diversas fuentes, entre ellas la Biblia.

Agradecimientos

Este artículo fue el resultado de un trabajo final presentado en la Maestría de Estudios Históricos-Arqueológicos (UBA), en el Seminario de Problemas de Historia y Arqueología del Viejo Mundo III en el año 2021, dictado por el Dr. Emanuel Pfoh, a quien le agradezco sus correcciones y comentarios. También agradezco a mis colegas del proyecto FILOCYT FC22-075 bajo la dirección del Dr. Pablo Jaruf, y a las revisiones de Luciano Del Tedesco. Todo error y omisión es de mi entera responsabilidad.

Bibliografía

ABE, Masashi (2008) *The Development of Urbanism and Pastoral Nomads in the Southern Levant. –Chalcolithic and Early Bronze Age Stone Tool Production Industries and Flint Mines in the Jafr Basin, Southern Jordan–*. Tesis de Doctorado. Liverpool: University of Liverpool.

ANFINSET, Nils (2010) *Metal, Nomads and Culture Contact. The Middle East and North Africa*. London-Oakville: Equinox Publishing Ltd.

AVNER, Uzi (2002) *Studies in the Material and Spiritual Culture of the Negev and Sinai Populations, During the 6th-3rd Millennia B.C.* Tesis de Doctorado. Hebrew University.

AVNER, Uzi (2018) "Protohistoric Developments of Religion and Cult in the Negev Desert", *Tel Aviv* 45(1): 23–62.

BAR-YOSEF, Ofer & BAR-YOSEF MAYER, Daniella E. (2002) "Early Neolithic Tribes in the Levant", en: Parkinson, W. A. (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*. An Arbon: MI: International Monographs in Prehistory, pp. 340-372.

BAR-YOSEF, Ofer; BELFER, Anna; GOREN, Avner & SMITH, Patricia (1977) "The Nawamis near ' Ein Huderah (Eastern Sinai)", *Israel Exploration Journal* 27(2): 65-88.

BAR-YOSEF, Ofer; BELFER-COHEN, Anna; GOREN, Avner; HERSHKOVITZ, Israel; ILAN, Ornit; MIENIS, Henk K. & SASS, Benjamin (1986) "Nawamis and Habitation Sites near Gebel Gunna, Southern Sinai", *Israel Exploration Journal* 36(3-4): 121-167.

BAR-YOSEF MAYER, Daniella (2011) "Nawamis, Shells, and Early Bronze Age Pastoralism". En: Chesson, M. S. (ed.), *Daily Life, Materiality, and Complexity in Early Urban Communities of the Southern Levant*. Winoka Lake: Eisenbrauns, pp. 185-199.

BUCCELLATI, Giorgio (2008) "The Origins of the Tribe and of 'industrial' agropastoralism in Syro-Mesopotamia", en: Barnard, H. y Wendrich, W. (eds.), *The Archaeology of Mobility. Old World and New World Nomadism*. Los Angeles: University of California Press, pp. 141-159.

BRINKER, Christopher D. (2016) *An Absence of Evidence. A Search for Mobile Pastoralism and Segmentary Lineage Systems in the Archaeological and Historical Records of Early Bronze Age Syria*. Tesis de doctorado. Johns Hopkins University.

CAMPAGNO, Marcelo (1998) *El surgimiento del Estado en Egipto. Cambios y continuidades en lo ideológico*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

CAMPAGNO, Marcelo (2000) "Hacia un uso no-evolucionista del concepto de 'sociedades de jefatura'", *Boletín de Antropología Americana* 36: 137-148.

CAMPAGNO, Marcelo (2010) "Centros y periferias en las relaciones entre el valle del Nilo y el Levante meridional en torno del Bronce Antiguo (ca. 3700-2700 a.C.)", *Rivista degli studi orientali* 83(1/4): 189-216.

CAMPAGNO, Marcelo (2018) *Lógicas sociales en el Antiguo Egipto. Diez estudios*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CISMONDI, Ezequiel (2021) "Consideraciones sobre el rol del pastoralismo móvil en el proceso de urbanización en el sur del Levante durante el Bronce Antiguo", *Revista Del Instituto de Historia Antigua Oriental* 22: 167-188. DOI: https://doi.org/10.34096/rihao.n22.10922

CISMONDI, Ezequiel (2024) "Movilidades pastoriles durante la prehistoria. El caso de los pastores del Néguev y del Sinaí", *Claroscuro* 23(2): 1-29. DOI: https://doi.org/10.35305/cl.vi23.149

CLARKSON, Persis B.; SANTORO, Calogero M.; LEVY, Thomas E.; NÚÑEZ, Lautaro; NIELSEN, Axel; ROSEN, Steven; FÖRSTER, Frank; CAPRILES, José M.; KHAZANOV, Anatoly M.; FRACHETTI, Michael; VALENZUELA, Daniela; STANDEN, Vivien G.; CASES, Barbara; PIMENTEL, Gonzalo; LECOQ, Patrice; MEDINACELLI, Ximena; BRIONES, Luis; WINK, André; TRIPCEVICH, Nicholas; RIEMER, Heiko; O'RYAN, Enelidolfo; LOAYZA, Ximena; LYNCH, Thomas F. & WOLDERIKOS, Helina (2017) "A Worldwide Network for Comparative Studies on Caravans: Past, Present and Future", *Chungara* 49(3): 297-307.

CRIBB, Roger (1991) *Nomads in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.

DE VAAN, Michiel (2008) *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden-Boston: Brill.

EARLE, Timothy (2002) *Bronze Age Economics. The First Political Economies*. Boulder: Westview Press.

EVANS-PRITCHARD, Edward E. (1940) *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic Tribe*. Oxford: Clarendon Press.

FINKELSTEIN, Israel (1995) *Living on the Fringe. The Archaeology and History of the Negev, Sinai, and Neighboring Regions in the Bronze and Iron Ages*. Sheffield: Sheffield Academic Press.

FRIED, Morton H. (1966) "On the Concepts of 'tribe' and 'tribal society'", *Transactions New York Academy of Sciences* 28 (4): 527-540.

GENTILI, Anna M. (2012) *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*. Buenos Aires: Clasco.

Honeychurch, William (2015) Inner Asia and the Spatial Politics of Empire. Archaeology, Mobility, and Culture Contact. New York: Springer.

HONEYCHURCH, William & MAKAREWICZ, Cherly A. (2016) "The Archaeology of Pastoral Nomadism", *Annual Review of Anthropology* 45(1): 341-359.

KHAZANOV, Anatoly M. (1984) *Nomads and the Outside World*. Cambridge: Cambridge University Press.

KÖHLER, E. Christiana (2010) "Theories of State Formation", en: Wendrich, C. (ed.) *Egyptian Archaeology*. Malden: Wiley-Blackwell- Wiley, pp. 36-54.

LABIANCA, Øystein (2009) "The Poly-centric Nature of Social Order in the Middle East: Preliminary Reflections from Anthropological Archaeology", en: Bienkowski, P. (ed.), *Studies on Iron Age Moab and Neighbouring Areas in Honour of Michele Daviau*. Leuven-Paris-Walpole: Peeters, pp. 1-5.

LEVY, Thomas E. (1998) "Cult, Metallurgy and Rank Societies – Chalcolithic period (ca. 4500-3500 BCE)", en: Levy, T. E. (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. Londres: Leicester University Press, pp. 226-244.

LEVY, Thomas E. & VAN DEN BRINK, Edwin C. M. (2002) "Interaction Models, Egypt and the Levantine Periphery", en: Van Den Brink, E. C. M. y Levy, T. E. (ed.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th thought*

the Early 3rd Millennium B.C.E. Londres y Nueva York: Leicester University Press, pp. 3-39.

LINDNER, Rudi P. (1982) "What Was a Nomadic Tribe?", *Comparative Studies in Society and History* 24(4): 689-711.

MARX, Emanuel (1977) "The Tribe as a Unit of Subsistence: Nomadic Pastoralism in the Middle East", *American Anthropologist* 79(2): 343-363.

MILEVSKI, Ianir (2010) "Centros urbanos y periferias en la edad del bronce antiguo sud-levantina", *Revista degli Studi Orientali* 83(1-4): 163-183.

MILEVSKI, Ianir (2013) "Para una definición de las formaciones políticas en Palestina durante el Calcolítico y la Edad del Bronce Antiguo I (ca. 4500-3000 a.C.)", en: Di Bennardis, C.; Ravenna, E. y Milevski, I. (eds.), *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 133-147.

MILEVSKI, Ianir, GANDULLA, Bernardo & CAMPAGNO, Marcelo (2022) "Reconstruyendo las relaciones entre Egipto y Palestina en el IV milenio a. C.", en: Campagno, M.; Gandulla, B. y Milevski, I. (eds.), *Relaciones entre Egipto y Palestina en el IV milenio a.C. Modelos e interpretaciones*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, pp. 9-22.

MOJOLA, Aloo O. (1998) "The «Tribes» of Israel? A Bible Translator's Dilemma", *Journal for the Study of the Old Testament* 81(23): 15-19.

MORGAN, Lewis H. (1964) *Ancient Society*. Cambridge: Belknap Press.

NIELSEN, Axel E.; ANGIORAMA, Carlos I. & ÁVILA, Florencia (2017) "Ritual as Interaction with Non-Humans: Prehispanic Mountain Pass Shrines in the Southern Andes", en: Rosenfeld, S. A. y Bautista, S. L. (eds.), *Rituals of the Past. Prehispanic and Colonial Case Studies in Andean archaeology*. Boulder: University Press of Colorado, pp. 241-267.

PARKINSON, William A. (2002) "Introduction: Archaeology and Tribal Societies", en: Parkinson, W. A. (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*. An Arbon: International Monographs in Prehistory, pp. 1-12.

PAUKETAT, Timothy R. (2001) "Practice and History in Archaeology. An Emerging Paradigm", *Anthropological Theory* 1(1): 73-98.

PFOH, Emanuel (2014) "De la articulación sociopolítica en Palestina durante la Edad del Hierro (ca. 1200-600 a.C.)", en: Dell'Elicine, E.; Francisco, H.; Miceli, P. y Morin, A. (eds.), *Clientelismo, parentesco y cultura jurisdiccional en las sociedades precapitalistas*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 19-47.

PFOH, Emanuel (2019) "Tribal Politics (Without Tribes?) in the Southern Levant during the Late Bronze Age", *Oriens Antiquus – Serie Nova* 1: 135-139.

PFOH, Emanuel (2020) "Aspectos del tribalismo político en el Levante meridional durante la Edad del Bronce Tardío", *Antiguo Oriente* 18: 235-260.

PORTER, Anne (2000) *Mortality, monuments and mobility: Ancestor traditions and the transcendence of space*. Chicago: University of Chicago.

POTTS, Daniel T. (2014) *Nomadism in Iran. From Antiquity to the Modern Era*. Oxford: Oxford University Press.

RADCLIFFE-BROWN, Alfred R. (1948) *The Andaman Islanders*. Glencoe, Illinois: The Free Press.

ROSEN, Steven A.; SAVINETSKY, Arkady B.; PLAKHT, Yosef; KISSELEVA, Nina K.; KHASSANOV, Bulat F.; PERELADOV, Andrey M. & HAIMAN, Mordecai (2005) "Dung in the Desert: Preliminary Results of the Negev Holocene Ecology Project", *Current Anthropology* 46(2): 317-327.

ROSEN, Steven A. (2013) "Evolution in the Desert: Scale and Discontinuity in the Central Negev (Israel) in the Fourth Millennium BCE", *Paléorient* 39: 139-148.

ROSEN, Steven A. (2015) "Cult and the Rise of Desert Pastoralism: a Case Study from the Negev", en: Laneri, N. (ed.), *An Offprint from Defining the Sacred. Approaches to the Archaeology of Religion in the Near East*. Oxford and Philadelphia: Oxbow Books, pp. 38-48.

ROSEN, Steven A. (2017) *Revolutions in the Desert. The Rise of Mobile Pastoralism in the Negev and the Arid Zones of the Southern Levant*. New York and London: Routledge.

ROSEN, Steven A. (2019) "Trade through the Desert: A Long-term Perspective on Goods, Animals, and Polities in the Negev", *Chungara* 51(1): 71-84.

ROSEN, Steven A. (2024) "Patterns of Mobility in the Negev over the Long Term", *Claroscuro* 23(2): 1-35. DOI: https://doi.org/10.35305/cl.vi23.154

ROWTON, Michael B. (1976) "Dimorphic Structure and Topology", *Oriens Antiquus* 15: 17-31.

SACK, Robert (1986) *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.

SAIDEL, Benjamin Adam & HAIMAN, Mordechai (2014) *Excavation in the Western Negev Highlands Results of the Negev Emergency Survey 1978-89*. Oxford: British Archaeological Reports International 2684 - Archaopress.

SAHLINS, Marshall (1961) "The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion", *American Anthropologist* 63: 322-345.

SCHLOEN, J. David (2001) *The House of the Father As Fact and Symbol. Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*. Winona Lake: Eisenbrauns.

SERVICE, Elman R. (1962) *Primitive Social Organization*. New York: Random House.

STEVENSON, Alice (2016) "The Egyptian Predynastic and State Formation", *Journal of Archaeological Research* 24(4): 421-68.

TALLET, Pierre (2010) "Le roi Den et les Iountiou: les Égyptiens au Sud-Sinai sous la 1re dynastie", *Archéo-Nil* 20: 97-105.

TAPPER, Richard (1990) "Anthropologists, Historians, and Tribes People on Tribe and State Formation in the Middle East", en: Khoury, P. y Kostiner, J. (eds.), *Tribes and State Formation in the Middle East*. Berkeley: University of Chicago Press, pp. 48-73.

TEBES, Juan Manuel (2016). "La materialidad de los cultos del desierto y los orígenes del culto de Yahvé", en: Flammini, R. y Tebes, J. M. (eds.), *Interrelaciones e identidades culturales en el Cercano Oriente Antiguo*. Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET, pp. 239-280.

WEINGART, Kristin (2019) "'All These Are the Twelve Tribes of Israel' The Origins of Israel's Kinship Identity", *Near Eastern Archaeology* 1(82): 24-31.